

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 33: ¡Mamba, Otte! (Parte 1)

La pequeña niña de cabello rosado entrecerró los ojos y sonrió, abrazando a su bisabuela, formando instantáneamente un vínculo inquebrantable.

Desde los dragones de cientos de años hasta las hermanas menores de dos y tres años, la Princesa Dragón Plateada Aurora de la Tribu Dragón Plateado se dedicaba a atender a todas las edades.



—Por cierto, abuela, ya que no tienes prisa por irte, ¿qué te parece si mañana vamos a tomarnos una foto familiar en Sky City? —sugirió Isa.

Naturalmente, Verónica no tuvo objeciones: “Claro, es raro que nuestra familia esté toda junta”.

Al oír la palabra "familia", Isa parpadeó, dejó el cuchillo y el tenedor, presionó los labios y preguntó tentativamente:

“Abuela, aunque nunca hayas querido hablar de nuestros padres... después de todos estos años, ¿podrías al menos decirnos si siguen vivos?”

Desde la línea de tiempo, hace más de doscientos años, la raza del dragón había estado atravesando un importante conflicto civil.

Un día eran aliados y al día siguiente desenvainaban espadas.

Entonces, la muerte de los reyes dragones era algo común.

Isa siempre había pensado que la razón por la que la abuela rara vez mencionaba a sus padres era probablemente porque habían muerto en las luchas internas de la raza del dragón.

Al oír esto, Loisver también miró a su abuela. Durante años, ella también había esperado esta respuesta.

Al ver que las dos hermanas volvían a sacar el tema, Verónica suspiró suavemente.

“Muy bien, ya que ambos se han convertido en reyes calificados, es hora de que sepan la verdad sobre sus padres”.

“Isa, acabas de preguntar si todavía están vivos”.

“Puedo decirte con certeza que sí, todavía están vivos”.

Las hermanas estaban visiblemente emocionadas después de recibir una respuesta tan clara.

Isa abrió la boca, dispuesta a preguntar más, pero fue interrumpida por la mano levantada de su abuela.



Sé lo que quieres preguntar, Isa, pero no puedo decirte exactamente dónde están ni qué están haciendo. Solo puedo decirte esto: tus padres están involucrados en una gran causa, una mucho mayor que el proyecto de exploración que teníamos en el extremo norte.

Con eso, Verónica bajó la cabeza y tranquilamente reanudó el corte de su filete, como si la pregunta y respuesta anterior nunca hubieran sucedido.

Al ver esto, Loisver e Isa intercambiaron una mirada cómplice y decidieron no presionar más.

Saber que sus padres aún estaban vivos era suficiente.

Mientras estuvieran vivos se volverían a encontrar algún día.

Después del tema un poco pesado, la familia comenzó a hablar de los niños.

Después de todo, era una comida familiar poco común, por lo que era mejor centrarse en temas más felices.

Después de la cena, las criadas vinieron a limpiar el comedor.

La familia de León también se dirigió a sus habitaciones de invitados para descansar temprano.

Era la suite habitual de la pareja y ambos estaban acostumbrados a ella.

A medianoche, en el tejado del Santuario del Dragón Rojo, Isa se apoyó ligeramente en la barandilla, sosteniendo una botella de vino tinto. Sin copa, simplemente bebió directamente de la botella.

Su hermoso rostro estaba ligeramente enrojecido por el alcohol, y el fresco viento de la noche levantaba su largo cabello, haciéndola parecer una llama ardiendo en la noche.

Al poco tiempo, la puerta del tejado se abrió y Verónica entró.

"Aún estás despierta, abuela."

—Estás bebiendo a escondidas otra vez. —Verónica estaba junto a Isa, con un tono ligeramente severo.

Isa, con su cara de borracho, sonrió y apartó la botella con torpeza. «Ya me cansé de beber, me cansé de beber».

“Solías colarte en la bodega con Loisver para beber mi vino, y ahora ella es como tú, queriendo beber algo cada vez que tiene tiempo libre”.

—¡Ay, abuela! ¿Cómo es posible que, siendo reinas, no sepamos beber? ¡Es una de las maneras de ganarse el corazón de la gente! —dijo Isa con seguridad, aún con la mente despierta, lo que demostraba que no estaba tan borracha.

Verónica miró a su nieta con los ojos en blanco, pero no pudo evitar sonreír. "Ustedes dos... siempre me preocupan".

Isa rodeó con su brazo los hombros de su abuela, apoyando su mejilla contra la de ella. "Frente a los demás, somos reyes altivos y poderosos, pero frente a ti, seguimos siendo las niñas que no entienden nada~"



“¿Una niña de doscientos años?”

“Tch~ Mientras no me case, siempre seré una niña pequeña.”

—Bueno, tu hermana no. Lleva casada tres años.

Ante esto, Isa recordó algo de repente: «Por cierto, abuela, cuando Loisver vino la última vez, vi su collar nuevo. Dijo que era un regalo de bodas tuyo».

—Así es. ¿Qué te parece? ¿Quieres uno también?

“¡Por supuesto, por supuesto!”

“Entonces ve y cástate y te lo daré”.

Dicho esto, la Reina Dragón Roja tomó la mano de su abuela y empezó a patalear con aire consentido: "Estoy en contra del matrimonio, abuela, lo sabes. Dámelo, por favor~".



Aprovechando un poco de alcohol, Isa no suele tener tanta intimidad con su abuela.

Era como si le dieran una cama y ella empezara a rodar por el suelo pidiendo regalos.

Verónica meneó la cabeza y se rió, luego sacó una delicada cajita de regalo de su bolsillo.

“Toma, esto es para ti.”

Isa se quedó paralizada en su gesto de malcriada; el alcohol desapareció rápidamente. "Oh, abuela, ¿de verdad me lo estás dando?"

“Ábrelo y mira.”

Isa asintió y abrió la caja de regalo. Dentro había un anillo de sello con esmeralda.

Estaba engastado con un cristal de color blanco lechoso, transparente y translúcido.

Isa reconoció el jade, pero el material del cristal... no lo había visto antes. «Abuela, este cristal...»

“Cristal Primordial”, Verónica no lo ocultó.

“¿Cristal... primordial?”

Los pensamientos de Isa cambiaron cuando de repente recordó: «Recuerdo que la semana pasada, cuando Constantino atacó nuestro santuario, Loisver también usó algo llamado poder primordial... Abuela, le estás dando esto por...»

“El collar que le regalé también tiene el mismo cristal”.

Verónica dijo: “Pero no se lo dije”.

Isa frunció el ceño. “¿Por qué?”

Verónica miró lentamente a su nieta, encontrándose con sus ojos rojos.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

